

## **"La agresión constante del Estado muestra que hay un deseo de destruir la cadena agroindustrial"**

**Por Esteban V. Moscariello**

Juan Bautista Alberdi con motivo de buscar las causas de la derrota de Lavalle en su intento de derrocar a Rosas en diciembre de 1840 se preguntaba: ¿Cuál es el sentido de la historia? – Y se responde – Ella pone el pasado al servicio del porvenir; explica las causas de los desastres sucedidos, para que se remuevan en adelante y no den lugar a desastres nuevos; enseña el pozo en que se hundió el pasado, para que el porvenir no se hunda también con él. De otro modo los desastres no tendrían ninguna utilidad en la educación del género humano (Escritos Póstumos T. XV).

Vemos la actualidad del pensamiento de Alberdi, como así también, creemos el análisis pragmático que realiza de la historia y los errores que vuelven a repetirse en nuestro país por los caprichos del gobierno central.

Reconocemos, como todos lo hacen, el crecimiento de la Argentina durante los últimos años, que no responde a ningún plan de gobierno. Ahora nos encontramos con distorsiones y regulaciones que impiden el funcionamiento de la economía libre de mercado. Analistas nos mencionan la importancia de un crecimiento desde adentro, para así, aumentar la eficiencia, productividad, la calidad y los servicios.

Tenemos que encontrar políticas de largo plazo con una idea constitutiva y federal de Nación, necesitamos continuidad del programa económico. No debe desalentarse la producción primaria como lo hacen sino deben crearse cluster productivos que tengan un efecto multiplicador en el interior del país. En síntesis, no tenemos que desmerecer permanentemente el crecimiento de las exportaciones argumentando que es solo consecuencia de factores coyunturales o porque acompañan los precios externos como si fuera un boom transitorio.

Debemos alentar los ideales de la libertad con presencia del Estado en cuestiones fundamentales, pero las fuertes regulaciones impiden que los precios sean fijados libremente por la oferta y la demanda. El Estado no puede ser una máquina de impedir el crecimiento y a su vez, ir en contra de la producción.

Así, no tenemos incentivos para producir más ante la falta de políticas específicas para la agroindustria y con un sentimiento de agresión constante hacia el sector agropecuario. De esa manera nos muestran en forma permanente su deseo de destrucción de la cadena agroindustrial en su conjunto, comenzando por el más débil de la relación que es el productor agropecuario, muestran un sentimiento anti-campo.

Este sentimiento comienza luego del golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 donde se produce un quiebre en la vida institucional de la República. A partir de allí, comienza a intervenir y regularse la producción primaria. La Argentina había tenido un crecimiento exponencial durante los 50 años anteriores desde 1880, siendo el transporte en ferrocarril y la inmigración dos de los factores (entre otros) que han sido fundamentales para el desarrollo agropecuario en el país.

Así pues en 1933 se creó la Junta Reguladora de Granos, este era un organismo de tipo financiero que dependía del Banco de la Nación, que compraba a los agricultores y después vendía o bien malvendía los productos. Luego en 1936 nace la Comisión Nacional de Granos y Elevadores y se le asignan funciones de control y fiscalización del comercio de granos. Luego pasamos por el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) hasta llegar a la Junta Nacional de Granos que se crea en 1956 hasta el decreto desregulación económica de 1991 que pone fin a la Junta. Durante todos estos años desde la década del '30 hemos pasado por el monopolio absoluto del Estado, como también por intervenciones con un control parcial por parte del Estado con representantes del sector privado en el sistema.

Si bien la década del '90 podemos criticarla por muchas cuestiones permitió a través de una importante desregulación un crecimiento del área sembrada en el país y así un crecimiento de economías regionales, desarrollo de tecnología agropecuaria, privatización de las líneas férreas, desregulación del transporte marítimo y fluvial, como también del transporte de cargas.

Todos estos datos hicieron que la Argentina sea un caso de estudio por el desarrollo de la producción agropecuaria.

El Estado tiene un papel principal para cumplir a través de conductas que logren maximizar el bienestar general, ahora bien, nos encontramos con un ensañamiento de tres o cuatro iluminados con un sector particular, que nos da la impresión que quieren afectar gravemente, dándole un golpe de gracia.

Por último nos gustaría mencionar que las sociedades ordenadas a través de la justicia buscan la protección de la libertad de pensamiento, la competencia mercantil y la propiedad privada de los medios de producción. Los países que han tenido correctas aperturas al mundo, muestran que contar con una economía abierta es esencial para lograr eficiencia y competitividad y así aumentar la productividad.

Así las cosas, por último necesitamos resaltar la importancia de la sociedad civil, dentro de un marco de libertad e igualdad. Alexis de Tocqueville propone soluciones: “para prevenir las desviaciones de la democracia, se necesita una sociedad civil alerta y fuerte, estructurada en asociaciones múltiples que fijen frenos a los poderes públicos”.

Publicado en PuntoBiz en fecha 12-03-2009.-